

obra
D'ARTESÀ

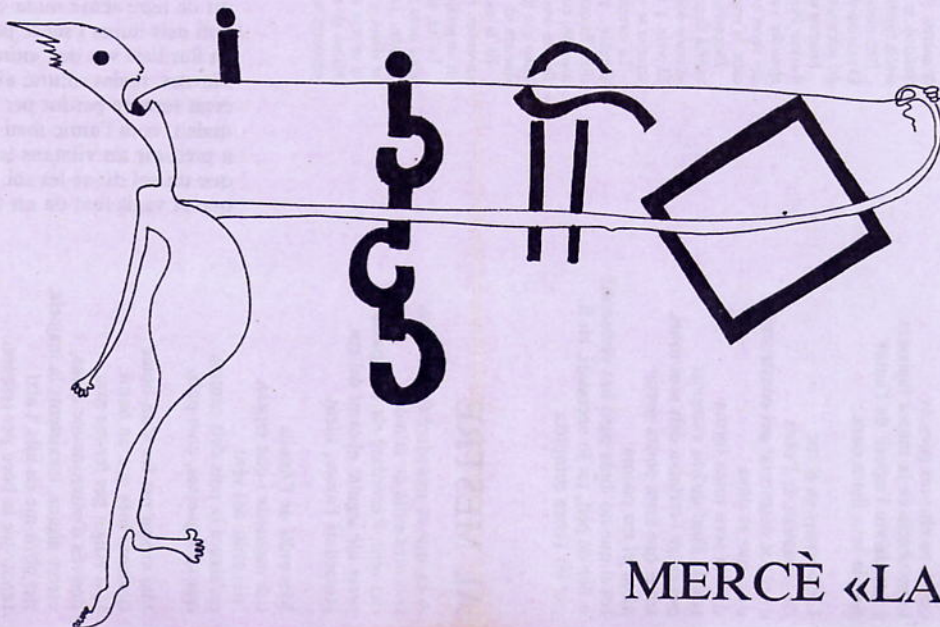
Núm. Dotzena i mitja
FEBRER 1987

NO FORSE IN ODILO IL SOLE?

FULL DE L'ATENEU
L'ARTESÀ



el pes específic



BARCELONA. MÉS QUE MAL.



Ajuntament de Barcelona

MERCÈ «LA FRAMIS»

L'esborrany sempre té la força d'aquell mot retintut d'aquell sentiment esfilagarsat però viu, del frustrat presentir d'aquelles paraules que mai es diran.

Porta l'essència del poema viu, directe; copsa en els seus gargots la presència de la musca fugissera i guarda viu l'esperit de l'autor sota la seva lletra dura.

L'esborrany és el roc de fonament de l'obra és el roc despreciat pel constructor però que et dona dins la seva toska forma tota la lum qu'has entrevist per entre l'esclatxa dels seus mots, tot el que hom podrà sentir al oír el teu poema tot el que no diràs però has pressentit a flor de pell, tot lo necessari, en fi, per fer l'obra completa

AL MESTRE

A tu, que et recordaré fins sempre, fins més enllà de la mort, del vent. Recordaré els teus passos sense alè seguint el camí del cor. Recordaré l'amor, silent.

Més enllà de l'Àguila que esguarda i que espera. Més enllà del vent qu' aixeca la pols dels camins que tu segueixes, com pols.

Has vingut per fer d'un home quelcom més que un home. Has vingut per fer-me nou, després d'ensenyar-me mons eterns alguns, inexistents la majoria, per obrir-me els ulls, i així tancar-me la boca per sempre.

M'has cremat els llibres i apagant el foc has deixat una brasa encesa a casa meva.

M'has tancat tot el vidre, i m'has deixat una ampolla buida.

M'has obert tots els balcons menys aquell que dona al nord.

I així, per l'indret que vas entrar has tornat a sortir en sense dir paraula.

Abrió los ojos. Estiró la mano hacia el interruptor de la lamparilla. Encendió un instante sólo para ver, en su reloj y pulsera, que hora era: casi las siete de la tarde. Apagó inmediatamente y quedó a la poca luz de invierno, blanca y pálida, que entraba por la ventana cerrada; con las persianas bajadas tres cuartos. Muy poco a poco, iba ganando claridad su conciencia. Pero no pasó de un punto turbio y embotado. No llegó a más. Hacía algún tiempo que no llegaba más allá; y no por el sueño del que salía. En la borrosa barrera entre el dormir funcionando todavía la cabeza de forma ceruena a estar despierto, y el soñar irracional, absurdo, a veces fantástico y siempre distinto y aljador de la realidad, se solían sus males. Lento hacia dulce a medida que su cuerpo en el colchón ya no se sentía tumbado.

Pero ahora esta ha despierto en su cuarto, sin luz apenas, y no veía todavía los objetos que allí había. El camino de vuelta. Desde el otro lado de la puerta cerrada, le arribaban las vocecitas amortiguadas del televisor, sonando sin significado dentro de su habitación, tonías.

Muchos sábados y domingos, despertaba tarde; sobre las doce o más. Se despertaba cansado; no, sin fuerzas. Parecía que no era nunca tiempo bastante para recuperarse. Después de comer, intentaba lo absurdo: volvía a dormir. Buscaba un mundo irreal más agradable que el otro. Y en medio de esos dos veces que se metía en la cama, el tiempo blando, cadencioso y amorfo. La inutilidad de salir a la calle, la energía que no está, ni acude...

Despierto en la cama. Luz apagada. Malestar. Dolor. Enfermedad. Hastio impotente. Se sentía la rodilla derecha hinchada. Le dijo al médico que, sobre todo, por dentro; y éste no comprendía nunca «como» dolía. Le examinaba la rodilla, fiándose sólo de lo que veía, y nunca se comprometía a nada. El creía, y así se lo dijo al médico, que no mejoraba nada. Al principio quería soluciones rápidas; y aquello se volvió una maldición.

La brecha con un grueso cristal. No muy larga; pero profunda. Remedios caseros: alcohol, algodón... pero hay una gran torquedad en esa herida. El pus se empeña en volver a salir a los pocos días. Es que nunca se va del todo. La primera vez que lo vio el médico, froto energicamente con un algodón; como si no fuera una pirena, sino un objeto. Aplicaba el algodón utilitariamente, como si fregara una cazuela. Era algo que había de ser quitado de allí; no más, al paciente sólo le desgarró el dño que le hizo un cepillo de carpintero; en cuanto al método, estaba de acuerdo. Lo único, que era un poco mecánico, indiferente... nada maternal. Desde luego.

En la oscuridad de la habitación mal ventilada, siente sus ojos hacerse a la luz. Podrá volver a encender. Ha estado recibiendo la pequeña claridad de la ventana. La ventana da a la parte de atrás de un garaje; y a una enorme pared basta, de ladrillos y cemento, cuya utilidad le explicaron una vez. La luz, al ser dada nuevamente, parece haber estado esperando para herrir sus ojos. La mano sobre ellos unos momentos.

Sudor. La amiseta asquerosamente pegada al cuerpo. Pelo embrutecido y grasoso. Tercer día que no se afeita, y el húmedo y pegajoso sudor en los pliegues del cuello le repugna; se acumula allí; por tener la cabeza sobre la almohada. Al levantar un pico de la manta, siente un frío malsano, tembloroso. Habrá de esperar otro poco. Ir poco a poco. Profusos sudores estando inconsciente. Si se destapa entonces o poco después, despierto o no, le da mucho frío.

memoria; se la na mirado hasta ocaante de varios espejos, resacaamente, se incorpora en la cama. Para unos segundos sentido. Se pone el batin deshilachado. Recuerda a Hemingway: «... como un saco de arena humano...». Mira a su alrededor; desorden infinto: libros, cuadernos, revistas, ceniceros... y lo que su madre dice «mierdas de todas clases». No puede juntar fuerzas, y por ver ese dejado desorden. La falta de la alegría que proporcionan las cosas en su sitio, brillantes, ordenadas... y la alegría, que nunca había visto suficientemente exaltada en ningún lado, que da el estar haciendo ese orden. A medida que se consigue. Cuando se consigue. Pulcritud... Pero allí lo que hay son amontonamientos tristes de libros despuntados de lomos arrugados y cantos redondeados, una máquina de escribir, un montón de papeles escritos a mano esperando, desde otros tiempos, ser acabados y pulidos... Todo está testificando en silencio la falta de fe... Todo deprimente como el tic-tac de un reloj... Ausente. Se fija en la lamparilla encendida; sujeta sobre el dosel de la cama de forma que le iba a ayudar a leer y escribir allí; en la cama, sin darle directamente a los ojos.

«Mierdas de todas clases». Tampoco ella entendía nada. Ni él la entendía a ella; la había visto más preocupada por algún pequeño descalabro infantil, años atrás. Desde el principio, no le ha dado ninguna importancia. Y no lo ha hecho por desdén por algo. Ni le preguntaba qué le había dicho el médico... Algun comentario ligero sobre un posible remedio usual, como si le hubiera salido una espi-nilla...

De pie, ahora. Respiración densa. Mil años antes se levantaba por la mañana grando el cuerpo sobre el colchón a la vez, casi, que abría los ojos. Se quedaba sentado en la cama con los pies en la alfombra. Dos segundos y ya salía del cuarto frontándose los ojos... Pero eso ahora era imposible. Ahora comprendía lo que era que el cuerpo no respondiera. Se lo habían explicado en relación con la edad, y él lo había asentido con la cabeza. Pero en el tiempo que se lo explicaron, él solía mirar su cuerpo desnudo en los espejos de la casa. Se acercaba y se alejaba. A veces, con la luz apagada, se miraba en un espejo que le enseñaba la mitad superior del cuerpo, y jugaba, cambiando posiciones, con las sombras que se le formaban por la luz que le daba de lado; la luz natural que entraba por una ventana... recordarse a sí mismo, asintiendo con la cabeza...

Iba a abrir la puerta, pero le llamó la atención un libro de medicina en el que había mirado las posibles cosas que le podían pasar a su rodilla. El médico era un idiota. El tenía miedo; sobre todo cuando pensaba en algunas dolencias graves cuyos síntomas le parecían mucho los suyos... Abrió el libro por un sitio conocido. Antrax se llamaba aquello. Se le erizaba el espinazo viendo los focos purulentos, rojos e hinchados... la sensación de infección bajándole por la espalda le hacía sentir mal. Y no se por que creyera que podía ser eso. No era necesaria la suposición esa para sentir aquello. Parecidos, simplemente... suficientemente.

Cosas como la anatomía, los huesos, pulmones y así, le gustaban desde siempre. Siempre había leído algo de eso; si no, no podría aprender ni comprender lo que decían esas palabras que aparecen en muchos sitios, su torpe intelecto actual no podría con ello. Pero él ya lo tenía. Lo tenía de antes. No hubiera reunido energía ni concentración para escribir esto siquiera. Ni con las pastillas.

Abrió la puerta. Allí entraba más claridad de fuera. Claridad que descubriría su palidez del poco sol que le daba. Su madre, con las gafas puestas, buscaba un botón en una cesta en la que había muchas cosas de coser. Apenas le ha prestado atención al ruido de la puerta. El televisor, delante.

El mira la televisión sin curiosidad. Allí ve algo que le recuerda el día. Le dice a su madre, que mira lo que cose:

-¿Hoy es veinticinco, no?

Mario Gallardo

Acidulants E-330
Edulcorants H-6882
Anti-oxidants

... ÉS L'ÈPOCA "LIGHT"

Números per identificar les tombes
dels morts vivents.
Carrils especials
per famílies de diumenge

cares de pressa
d'angoixa
de plàstic...

Focus de néo
per executius disfressats.
Velocitat il·limitada
per no anar enlloc.
Competició de sorolls
per no sentir res.
Màscars per tapar
el rostre de les títelles.

Gent empastifada de pòlisses
Gent inexistent...

«COMPRO FAMÍLIA SINTÈTICA
PER PODER PASSEJAR,
CARROSSERIA EN BON ESTAT».

Maria Galzerà

«PER ALLÒ DE LA VIDA...»

Famoses aventures de narcòtics camuflades entre llàpits de colors i fent brillar grans gots de llimonada acompanyaren amb seny de llevadores el part de la bellesa imprescindible que la demanen els robots i tot, que fa del menjador la nova atlàntida i dels teus ulls el paradís, garrotxa, foies segada arran, segada amb màquines, segada amb males i ignorants maneres, segada bruscamment per uns pastors brutals, refinats, vils, com policies en cerca a mà i remenant cagarades de l'ull del cul que el bou se'ls va menjar.

«... S'ANIRÀ FENT DE NIT

El dit que en varen treure al nas es fiquen per tal d'estúpids complicar la frase que amb l'ús de ta raó tu començares amb bombetes de fira a la visera, cantador de cançons, tota la llarga nit de tigre sense mida cremaves l'oli dels llums i sense por dels monjos en llur llatí vas dir: «ningú pertany». Llavors, malaventura, aixís haguessis errat sempre perdut per la muntanya malalt, com l'amic meu que en baixà nu a predicar als vilatans les coses que un sol dir-se-les sol, i la condemna, que et vagis fent de nit tot sol. Malhagen!

Ferrandis l'Autista